



Siempre me han llamado la atención **la lucidez y el coraje de Joseph Ratzinger**: su lucidez para diagnosticar los problemas de nuestro tiempo y su coraje para denunciarlos con valentía.

Quisiera destacar **tres de sus análisis** que han constatado certeramente el **declive moral de nuestra sociedad**. La misma formulación de los problemas es muy expresiva en sus términos: «**una serie de fracturas**» en la moral, la «**dictadura del relativismo**» y, la más reciente, un moderno «**credo anticristiano**».

Una serie de fracturas en la moral

En 1985 salía a la luz el libro **Informe sobre la fe**, que recogía una **entrevista entre Vittorio Messori y el cardenal Joseph Ratzinger**. El primero era un periodista italiano, converso y gran intelectual católico. El segundo era el entonces prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el antiguo Santo Oficio de la Iglesia Católica. Releo este libro y **me sorprende su actualidad** sobre algunos problemas.

En el campo de la moralidad el cardenal Ratzinger señalaba **unas fracturas** ya consumadas: **sexualidad sin matrimonio, sexualidad sin procreación y procreación sin sexualidad**. También señalaba las consecuencias: **pansexualismo, manipulación genética, hedonismo, homosexualidad y aborto**.

Nada mejor que leer el libro, pero valgan al menos las siguientes citas:

«En la cultura del mundo “desarrollado” **se ha destruido, en primer lugar, el vínculo entre sexualidad y matrimonio indisoluble**. Separado del matrimonio, el sexo ha quedado fuera de órbita y se ha encontrado privado de puntos de referencia: se ha convertido en una especie de mina flotante, en un problema y, al mismo tiempo, en un poder omnipresente» (Informe sobre la fe, BAC, Madrid 1985, p. 92).

«Consumada la separación entre sexualidad y matrimonio, **la sexualidad se ha separado también de la procreación**. El movimiento ha terminado por

desandar el camino en sentido inverso: es decir, **procreación sin sexualidad**. De aquí provienen los experimentos cada vez más impresionantes de la tecnología médica...» (*Informe sobre la fe*, BAC, Madrid 1985, pp. 92-93).

«No se trata ciertamente —precisa— de atenernos a un moralismo desfasado, sino de sacar lúcidamente las **consecuencias de las premisas**: es lógico, puestas así las cosas, que **el placer, la libido del individuo se conviertan en el único punto de referencia posible del sexo...**» (*Informe sobre la fe*, BAC, Madrid 1985, p. 93).

«Resulta entonces **natural que se transformen en “derechos” del individuo todas las formas de satisfacción de la sexualidad**. Así, por poner un ejemplo muy del día, **la homosexualidad se presenta como un derecho inalienable** (¿y cómo negarlo con semejantes premisas?); más aún, su pleno reconocimiento se transforma en un aspecto de la liberación del hombre» (*Informe sobre la fe*, BAC, Madrid 1985, p. 94).

Dictadura del relativismo

El 2 abril de 2005 falleció el Papa Juan Pablo II. Del cónclave subsecuente saldría electo el **Papa Benedicto XVI**. A punto de comenzar ese cónclave, el mismo cardenal Ratzinger, como decano del colegio cardenalicio, impartió la **homilía durante la misa «Pro eligendo Pontifice»**. En esa homilía denunció **«la dictadura del relativismo»**, una dictadura que zarandea con «cualquier viento de doctrina» a los cristianos, les impide crecer en «la madurez de Cristo» y los deja como «niños en la fe, menores de edad» (cf. *Carta los Efesios* 4, 14):

«¡Cuántos vientos de doctrina hemos conocido durante estos últimos decenios!, ¡cuántas corrientes ideológicas!, ¡cuántas modas de pensamiento!... **La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos ha sido zarandeada a menudo por estas olas, llevada de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinaje; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo, etc.** Cada día nacen nuevas sectas y se realiza lo que dice san Pablo sobre el engaño de los hombres, sobre la astucia que tiende a inducir a error (cf. *Ef* 4, 14). **A quien tiene una fe clara, según el Credo de la Iglesia, a menudo se le aplica la etiqueta de fundamentalismo.** Mientras que el relativismo, es decir, dejarse «llevar a la deriva por cualquier viento de doctrina», parece ser la única actitud adecuada en los tiempos actuales. **Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos».**

Obviamente su denuncia no era una mera lamentación estéril y de inmediato agregaba la solución:

Nosotros, en cambio, tenemos **otra medida: el Hijo de Dios, el hombre**

verdadero. Él es la medida del verdadero humanismo. No es «adulta» una fe que sigue las olas de la moda y la última novedad; **adulta y madura es una fe profundamente arraigada en la amistad con Cristo.** Esta amistad nos abre a todo lo que es bueno y nos da el criterio para discernir entre lo verdadero y lo falso, entre el engaño y la verdad. Debemos madurar esta fe adulta; debemos guiar la grey de Cristo a esta fe...» ([Homilía del cardenal Joseph Ratzinger, Misa «Pro eligendo Pontifice», 18 de abril de 2005](#)).

Credo anticristiano

Peter Seewald es un periodista alemán que en varios momentos de la vida de Joseph Ratzinger lo ha entrevistado: como cardenal, como papa e incluso como papa emérito. Fruto de esas entrevistas son los siguientes libros: *La sal de la tierra* (1996), *Dios y el mundo* (2000), *Luz del mundo* (2010) y *Últimas conversaciones* (2016). Todavía este pasado 4 de mayo acaba de publicar una biografía de más de mil páginas, de momento solo en alemán: *Benedikt XVI - Ein Leben* (Una vida). El próximo 17 de noviembre se publicará una traducción al inglés en Estados Unidos.

Mientras tanto ha trascendido parte de una entrevista al final de esa biografía. El Papa emérito habla de **diversas amenazas actuales para la Iglesia**: «la dictadura mundial de ideologías aparentemente humanistas», el «credo anticristiano», «la excomunión social» o el «poder espiritual del Anticristo». Algunos fragmentos textuales son:

«Pero la **verdadera amenaza para la Iglesia** y, por lo tanto, para el ministerio de San Pedro no consiste en estas cosas, sino en **la dictadura mundial de ideologías aparentemente humanistas**, y contradecirlas constituye una exclusión del consenso social básico».

«**Hace cien años, todos hubieran pensado que era absurdo hablar de matrimonio homosexual. Hoy, el que se opone es socialmente excomulgado. Lo mismo se aplica al aborto y la producción de seres humanos en el laboratorio**».

«**La sociedad moderna está en el proceso de formular un “credo anticristiano”, y resistirlo se castiga con la excomunión social.** El miedo a este **poder espiritual del Anticristo** es, por lo tanto, demasiado natural, y realmente **se necesitan las oraciones de toda una diócesis y de la Iglesia universal para resistirlo**» ([Aciprensa, 4 de mayo de 2020](#)).

Se agradece esta última denuncia en un mundo que hace tiempo se alejó de Dios y está apostatando de la razón. A nivel humano se cumple aquello del famoso grabado de Francisco de Goya: «**El sueño de la razón produce monstruos**». Y en un nivel más profundo, **no es menos cierto el influjo de Satanás**. La clara alusión de Benedicto XVI al Anticristo no es exagerada y está en consonancia con la auténtica doctrina de nuestra fe.

San Pablo nos exhortaba en los albores del cristianismo:

«Poneos las armas de Dios, para poder afrontar las asechanzas del diablo, porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos del aire» (*Carta a los Efesios* 6, 11-12).

Y el Concilio Vaticano II declaraba en pleno siglo XX:

«A través de toda la historia humana existe una dura batalla contra el poder de las tinieblas, que, iniciada en los orígenes del mundo, durará, como dice el Señor, hasta el día final» (*Gaudium et spes*, n. 37).

Jesucristo mismo fue claro al referirse a **Satanás como «el príncipe de este mundo»** (cf. *Juan* 12, 31; 14, 30; 16, 11).

En conclusión, los propios católicos, incluido el clero, debemos tomar nota para **no contemporizar con un mundo que por definición es antagónico a Dios**. Buscamos la salvación de toda persona, sin excluir a nadie, pero rechazando claramente y sin complejos los errores de este mundo.